

magnitud de las distancias terrestres de nuestro país, retomamos el viaje del virrey, marqués de Branciforte, quien en 1794 viajó de Cádiz a Veracruz en tan sólo 47 días. En otras palabras, el recorrido entre el puerto europeo y el americano se podía llevar a cabo en poco más de la mitad del tiempo en que se realizaba un viaje al norte del virreinato.

Otro aporte significativo del libro es el relativo a los costos y gastos de los fletes de mercancías. Contradiciendo lo que habían venido repitiendo diversos autores, sin realizar investigación directa en las fuentes, Suárez Argüello revela que dichos costos no eran tan altos como se pensaba. Escribió que

es real la norma de que, para los productos de un bajo valor monetario, su transporte tenía un alto costo; mientras que, para las mercancías de elevado valor, el costo del transporte era poco significativo.

A partir de ahora, las investigaciones sobre los procesos productivos tendrán la obligación de cuantificar el impacto de dicho gasto sobre los costos de producción, con el fin de seguir desmitificando la idea de los altos costos que representaban los fletes.

Esta lectura sobre el camino real, me hizo recordar otro excelente libro acerca de "trajinantes" en el Perú. En él, Luis Miguel Glave analiza, entre otras cosas, los circuitos comerciales de una vasta región. Paradójicamente, cada uno de estos libros estudia una de las principales actividades en cada virreinato: la coca y el tabaco. Es bien sabido que ambos productos tuvie-

ron un enorme impacto económico, político, social y cultural en nuestras sociedades. Sin embargo, el tiempo ha pasado y en la actualidad existe un proceso represivo que amenaza nuestras raíces históricas.

Por último, el libro no sólo resulta ameno, sugerente e informativo, sino quizá para algunos, hasta cierto grado polémico por su carácter general. Pero pensamos que, en realidad, es una invitación directa para que otros estudiosos de la historia económica de México se preocupen por esta problemática y se incorporen a esta nueva discusión por medio del estudio particular de las diversas actividades económicas, con lo cual, el panorama de la arriería adquirirá su real complejidad. De hecho, se cuenta con materiales disponibles en los diversos archivos y resulta imprescindible conocer las distintas maneras en que circulaban las mercancías para tener el cuadro completo.

Eduardo Flores Clair
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS-INAH

Cristina Barros y Marco Buenrostro, *Vida cotidiana. Ciudad de México, 1850-1910*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Lotería Nacional para la Asistencia Pública/UNAM/FCE, México, 1996, 203 pp.

Conozco desde hace años el interés y el afecto de los autores por la ciudad de México. Su esfuerzo loable se ha concretado en libros y publicaciones, siempre con la preocupación de man-

tener viva su memoria. En el libro que nos ocupa, es la vida cotidiana. El periodo, 1850-1910. Los sujetos principales, las clases medias y altas. ¿Cómo? A través de la prensa y del lenguaje gráfico y tres asuntos: el espacio, la vida personal y las actividades sociales.

Por principio, para los futuros lectores, es un libro que se mira y se lee con gusto. El lector, en su primer acercamiento, debe seguir las instrucciones de los autores. Nos dicen, es un entrecruzamiento, una red, que puede ser revisado en forma deductiva. Cada gran tema se ilustra con descripciones, ilustraciones, anuncios, fotos. Una segunda visita que también se recomienda, es aventurarse en las páginas y adentrarse, detenerse en alguna ilustración, en una novedad que se anuncia, en la pose de algunos hombres y mujeres que miran con confianza y orgullo a la cámara.

Más allá de recomendaciones, quisiera comentar qué me ha dejado mi interesada consulta, en tanto que fuentes: en el libro apreciamos el inicio de la preeminencia de la imagen que acompaña a los textos. Así, en las nuevas guías aparecidas a fin de siglo, en los almanaques y la prensa, las imágenes van ganando espacio. Ello contrasta con lo que ocurría a mediados de siglo: a las palabras, utilizadas para describir, se añaden las imágenes. Magnífica combinación de imágenes y palabras que nos introducen en el escenario de la ciudad y sus elites. La prensa, la fotografía, la publicidad van ganando espacio.

Uno de los aspectos que más me han interesado en el trabajo, es la posibilidad de atisbar con imágenes y

descripciones, las dimensiones de lo público y lo privado. Estilos, hábitos, modas y costumbres de la vida cotidiana. Coexistencia de algunos, desaparición de otros y novedades, muchas novedades. El antes y el después era una expresión que, para fines del siglo pasado, era asunto cotidiano. Modelos que se imponen y cuya matriz está en Europa, principalmente en Francia e Inglaterra, pero también en Estados Unidos, van penetrando y convirtiéndose en formas de vida. Pasemos ahora a la ciudad, escenario privilegiado.

Contemplamos el paso de una ciudad de mediados del siglo XIX a la de principios del siglo XX. En las descripciones con que por escrito contamos, a la ciudad de mediados de siglo XIX se le describía:

El México actual no es el fundado por el conquistador D. Hernando. Las aguas del lago se han retirado al E. y la ciudad se puede decir que está a seco, perdiendo su antigua semejanza con Venecia; sus calzadas son caminos en la tierra firme; donde antes bogaban las canoas son hoy terrenos de sembradío; los canales que cruzaban las calles han desaparecido, y sólo quedan someras y estrechas acequias [...] Creciendo la población se hizo indispensable ahorrar el terreno; las fábricas comenzaron a tener dos y tres pies, se suprimieron los patios muy grandes, las cuadras espaciosas, los jardines y los sembrados: se aprovecha todo el suelo, se forman macizas las manzanas y no pudiéndose contener dentro de la traza, la ciudad se desborda por todos lados, invade los barrios de los indios, borra los linderos, y se avanza en la dirección del clima más benigno. Los mismos monasterios ceden de sus terrenos para nuevas ha-

bitaciones, desaparecen en parte las prolongadas cercas, las inmensas viviendas destinadas para las comunidades.¹

Y para fines del siglo XIX y principios del siglo XX:

Asegurada la paz, quienes hemos vivido casi de una manera constante en México durante estos últimos 20 años, contemplamos con placer los inmensos progresos adquiridos por nuestra metrópoli: hoy cuenta con colonias que sin desdoro y sin hipérbole, podrían figurar anexas a cualquier capital de nación de Europa; tiene una red de atarjeas, a cuyo sistema hecho a todo costo, se pone la última mano; posee alumbrado eléctrico de primer orden, que va extendiéndose por todos los ámbitos de la ciudad rápidamente; sus calles principales están pavimentadas por los medios y con los materiales que se usan en las principales ciudades del mundo [...].²

Así, la ciudad de principios del siglo XX ha cambiado y todavía a vista de pájaro se la describe con:

[...] techos más altos, techos más bajos, grises azoteas, pesados campanarios, campanarios esbeltos, bajas cúpulas y cúpulas erguidas [...] Toda la ciudad está surcada de rieles, por donde corren tranvías que se dirigen a las mo-

dernas colonias o a los rumbos más apartados, o a pueblos vecinos; coches de sitio caminan incesantemente, los más tirados por famélicos, viejos rocines; los elegantes carruajes de distinguidas o acomodadas familias regresan del Bosque de Chapultepec y del Paseo de la Reforma; las casas comerciales de Plateros, Refugio, Cinco de Mayo y calles adyacentes, están iluminadas con profusión [...] Cafés, cantinas, casinos y salas de diversos juegos se llenan bien pronto de parroquianos; los teatros abren sus puertas, llegan a las estaciones multitud de forasteros, la gente sale a divertirse [...].³

La ciudad ha doblado su población. De 200 000 ha pasado a 400 000 ciudadanos. Los autores nos proporcionan notas de periódico que ilustran lo que está ocurriendo:

Casa en arrendamiento. Se acaba de reponer en su totalidad la casa número 3 de la calle del Puente del Cuervo y, en precio módico, se arriendan sus dos habitaciones que tienen antesala, sala, dos recámaras, comedor, cocina y azotehuela chica, con lavaderos y lugares comunes. Las piezas están acabadas de empapelar y con cielos rasos...

Se desea comprar en las inmediaciones de esta capital una huerta con 1 000 o 2 000 árboles frutales...

El hormigón armado en las construcciones. Notables pruebas de resistencia.

Construimos casas. Garantizamos que el costo final de las obras y el tiempo que dilate su ejecución, será idénti-

¹ Manuel Orozco y Berra, "Ciudad de México" en *Diccionario universal de historia y de geografía*, Imprenta de F. Escalante y Librería de Andrade, México, 1854, t. v, pp. 620-621.

² Jesús Galindo y Villa, *Reseña Histórica descriptiva de la ciudad de México*, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1901, pp. 51-52.

³ Adolfo Prantl y José L. Groso, *La ciudad de México. Novísima guía universal de la capital de la República Mexicana*. Juan Buxó y Compañía Editores, México, 1901, p. 688.

co a lo presupuestado. Los anteproyectos son gratis.

Las imágenes de las haciendas y ranchos que apreciamos en el libro van perdiendo su fisonomía. Las colonias se abren paso. La población de clases medias y altas necesita espacios, agua; también ser alimentada de las trajineras y mercados recién construidos. Pero la nueva modernidad adopta asimismo las nuevas tecnologías, como la iluminación que vertiginosamente está cambiando, hasta llegar a la luz eléctrica. Las exigencias de los habitantes prósperos crecen. Así, se nos muestra que, cuando el fluido eléctrico falla, las críticas no se hacen esperar. Se ironiza al Ayuntamiento por creer éste que los habitantes son aves nocturnas iluminadas por la luz de la luna. A la luz, le sigue el teléfono. Antes el telégrafo. La vida de repente cobró mayor velocidad. Se acortan las distancias y los misteriosos hilos llevan las palabras escritas en clave; después, también la voz que pregunta y es contestada desde el otro lado de la línea. Se pueden satisfacer las urgencias y los deseos de comunicación más allá de las fronteras y de los mares. Los ciudadanos que tenían acceso a los nuevos medios de comunicación estaban más cerca, aunque ya no físicamente, menos frente a frente.

Las comunicaciones dentro y fuera de la ciudad siguen utilizando los coches de providencia, los carros jalados por animales, pero ahora también a medida que se acerca el fin del siglo XIX, los tranvías. Aparecen los primeros coches, novedad de la cual pueden disfrutar apenas unos cuantos. La calesa aún subsiste. Es todavía para finales del

siglo XIX signo de distinción y de imitación. Alguien puede anunciar su venta:

Una calesa francesa, montada sobre ocho muelles, muy elegante forro, magníficos cristales y semejante a las que usan las personas de más gusto en México, como son los señores Barrón, Rubio y Escandón, se vende barata.

En la calle, como en la casa o en el trabajo, el aspecto de los hombres y las mujeres de las clases medias y altas debe, imperiosamente, adoptar los nuevos patrones que harán visible a cualquiera su estatus social.

Al interior, en sus casas y lugares de recogimiento, decoran buscando trasladar los gustos imperantes, tapices y cielos rasos. Hay un conglomerado social que no es ajeno a las modas, a los guiños del nuevo confort. Los aparatos domésticos empiezan a hacer su aparición. La electricidad posibilita no sólo la iluminación en casa, sino también su uso para la comodidad cotidiana. Cafeteras, hornos que van haciendo a un lado la leña y el carbón. "Refrigerador. Para conservar siempre en buenas condiciones la cerveza, el vino, las legumbres, carnes, mantequilla."

La vida privada también se puede atisbar en las tarjetas postales que sirven para mostrar la distancia y la corteja en boga. Por ejemplo, un amor desesperado que bien puede estar acompañado por unos versos de Manuel Acuña. O series de tarjetas que sirven para asuntos amorosos. La variedad es amplia. Desde actrices para los amantes de la belleza femenina, los paisajes y las marinas, sin faltar las reproduccio-

nes de cuadros que muestran la sensibilidad reinante.

El ciclo de la vida: el nacimiento, el bautizo, el matrimonio y la muerte ocupan no pocos momentos de los ciudadanos, entre el regocijo y la pena. Un bautizo es un acontecimiento social. Se anuncia que una niña hace su primera comunión: “no debe llevar más alhajas que aretes y un prendedor de perlas, además de la cadenilla de oro que sostiene al cuello la medalla con su nombre y la fecha de su primera comunión”.

El matrimonio entre las clases medias y altas ocupa un lugar importante. No podía faltar el anuncio referente a las novias: “Ramos de novia. Adornos de flores naturales. Artísticos e inimitables, legítimo estilo parisiense, tanto en la capital como en los estados.”

La preocupación por la seguridad: además de los Bancos e instituciones de finanzas, las cajas fuertes adquieren su lugar, en la vida de todos los días. Un anunciante se permite incluso publicitar su producto haciendo un comentario jocosos a costa de un documento histórico:

El Acta de Independencia de México que se quemó en el incendio de la Cámara de Diputados, aún se conservaría como preciosa reliquia si se hubiera guardado en una caja Mosler.

Compañías que buscan anunciar sus mejores intenciones y hacer patente su relación con su matriz en Estados Unidos: “Compañía de Seguros Mutuos sobre la Vida, La Equitativa, de Estados Unidos. Oficina Principal de Seguros sobre la Vida, número 120, Broadway, New York.”

La higiene personal cobra nuevos caminos. La aparición de pastas dentífricas, rasuradoras, las todavía no tan famosas Guillette, los jabones de leche de burra que blanquean, limpian y, sobre todo, hermosean el cutis. También para estos grupos sociales, la instalación de un baño en casa es una necesidad. Igualmente el cuidado del cuerpo, desde la dentadura, los herpes, los males estomacales: remedios y jarabes, retos y temores, las enfermedades secretas, además de la calvicie y la terrible depresión. Se decía: “El que sufre esa enfermedad es digno de compasión. Estar siempre triste y abatido y, al mismo tiempo, en buena salud [...] Todo viene de los nervios.”

El comercio se diversifica. Los grandes almacenes de novedades hacen su aparición. Por ejemplo: el Centro Mercantil con sus departamentos de sedas, lanas, tapicería y alfombras, sastrería, camisería, sombrerería y blancos. La moda es para hombres y mujeres, niñas y niños. La condición, contar con los recursos para adquirir los nuevos vestidos, zapatos, sombreros y demás aditamentos.

La presencia externa adquiere nuevas modalidades, muestra palpable de prosperidad, de seguridad y distinción. Un anuncio de una zapatería:

de un gusto absolutamente parisiense, produce un efecto primoroso cuando, levantándose el traje, asoma el tacón cubierto por plateadas filigranas [...] Las damas elegantes no deben dejar de aceptar esa innovación que favorece el pie y hace más aéreo el calzado.

Hay también el comercio especializado:

La tienda que más variados objetos de fantasía posee es La Europea. Allí he contemplado hermosos centros de mesa, joyeros japoneses, joyeros egipcios, ánforas griegas y romanas, barómetros, relojes etruscos, estatuillas de bronce de Saxe y de Sèvres [...] Lo que más admiré [...] fueron las muñecas [...] tienen movimiento y vida.

Las modas no sólo son perceptibles en la ropa, sino también en la comida. Aparecen restaurantes con nuevos menús al gusto de más allá del Atlántico. Los gustos cambian. Las fiestas profanas conviven con las religiosas y las celebraciones cívicas son cada vez más importantes. El calendario anual se cubre con festividades tradicionales y recientes. Además, otro tipo de reuniones y diversiones congregan o cuentan con la asistencia de las elites: casinos, ópera, teatro y bailes; eran lugares que, junto con los cafés, las pastelerías y las primeras exposiciones de pintura y escultura, se volvieron lugares para ser vistos. Se dan consejos a las damas que asisten a los bailes:

Las bailadoras deben manifestar una serena alegría que agrade pero nunca demasiado, ni tampoco es bien recibido que hagan mal ceño [...] Es muy mal visto entre gente culta retirarse de las últimas de un baile, pues parece como si se quisiera aprovechar hasta el último mendrugo del festín.

La vida podía transcurrir entre valses, polkas, chotises, mazurkas, galops, marchas y pasodobles. Lugares exclusivos, además de los casinos, eran las carreras de caballos y hacían su aparición los primeros jugadores de tenis y

polo. Hay un nuevo *who is who* en la boca de los grupos de la elite citadina.

La presencia de la música: el piano. Los Wagner, las pianolas, particularmente gratas para los que no saben tocar ningún instrumento. Colección de piezas escogidas para piano. Aparecen los pianos en los anuncios de ocasión. Despuntan las primeras ofertas de fonógrafos marca Edison, los cuales, a juicio del anunciante, son una garantía de diversión. Los Columbia entran en competencia. Se ofrecen discos: bandas, zarzuelas, óperas y conciertos: "Nada más cómodo y agradable que un gran concierto en casa por grandes artistas, cantando en un gramófono". Aún es importante el anuncio que recuerda que los discos tienen dos caras.

Entre el individualismo y la familia. Una fotografía nos ilustra: un matrimonio de clase media, dos hijas mayores y dos hijos menores. El padre revisa un libro; junto a él, dos varones parecen seguir con detalle y atención sus comentarios. Éste es, aparentemente, la figura central, pero no. Uno de ellos ve de reojo a la cámara, le clava los ojos, con lo cual, se pierde el sentido de naturalidad que le quiso imprimir el fotógrafo. La madre y las hermanas mayores se muestran en la otra mitad de la foto: no parecen estar haciendo nada importante; tratan de intercambiar miradas ajenas al que las retrata. Es un recibidor de clase media, se respira tranquilidad y paz: es la familia, alguien diría, típica.

Llama la atención un pequeño anuncio, casi en tono de diálogo con los futuros alumnos. Un profesor de natación, un rimbombante barón, con B

grande ofrece sus servicios. Promete resultados en dos semanas. Señala que su método es el adecuado, ya que está sustentado en un principio fundamental, el cual consiste en que el cuerpo humano es más ligero que el agua, lo que evita ahogarse al aprendiz, siempre que tenga la voluntad de no hacerlo.

Las armas ocupan un lugar distinguido: armerías, duelos. Tiempos de tabaco: no podían faltar a tono con los tiempos de las celebridades, los puros Alfonso XIII y Reina Victoria de El Buen Tono. La competencia ofrece: Glorias de don Porfirio, Victorias de Washington, Obsequios de Bismarck, Glorias de Victor Hugo, Victorias de Colón.

La reseña podría continuar, pero lo importante es disfrutar el libro, detenerse y atisbarlo e imaginar esa ciudad que, en parte importante, ya está sólo en la memoria.

Hira de Gortari Rabiela
INSTITUTO MORA

Jean-Francois Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Ediciones Pirámide, Madrid, 1993 (Biblioteca del Libro, 53).

El título forma parte de una colección consagrada al libro, las bibliotecas, la escritura y la prensa en España, en diversas épocas de su historia, publicados desde mediados de la década de los años setenta hasta la actualidad. Algunos de los títulos revelan la importancia de la colección: *La prensa en España 1900-1931*; *Técnicas de gestión para bibliotecas y centros de informa-*

ción; *Gestión y automatización de bibliotecas*; *Manual de Arquivística*; *Historia de las Bibliotecas*; *Restauración de libros*; *El resumen documental*; *Automatización de bibliotecas: problemática y aplicaciones*; *Diccionario de bibliología y ciencias afines*; *Historia de la escritura*; *Los lenguajes de indización: concepción, construcción en los sistemas documentales y Diccionario de lectura y términos afines*.

Sin embargo, el libro reseñado llamó nuestra atención ya que toca temas muy novedosos y poco trabajados.¹ Reúne las muestras más representativas de los estudios del profesor Botrel,² realizados entre 1970 y 1990 y dedicados a la historia del libro español durante la segunda mitad del siglo XIX.

El autor, estudioso de la literatura española, participó también en el libro *Historia crítica de la literatura española*, coordinado por Francisco Rico, con un ensayo titulado "Clarín", sobre el periodista, político y catedrático, cuya obra floreció a finales de la centuria decimonónica. Asimismo, estuvo a cargo de la edición del texto *Creación y público en la literatura española*, en el que colaboró con el ensayo

¹ Los investigadores franceses han sido los pioneros en el estudio de la historia de los libros y la lectura. Destacan Roger Chartier quien publicó varios textos sobre las lecturas y los lectores en la Francia del Antiguo Régimen y en la época moderna, y Josep-Francesc Valls sobre la prensa en el siglo XIX en España.

² Jean-François Botrel ha sido profesor en la Universidad de Haute Bretagne (Rennes), miembro de la Sección Científica de la Casa de Velázquez e investigador sobre problemas de sociología del libro y de la literatura española bajo la Restauración.